

HISTORIA Y PESCA ARTESANAL

Reixaga: viejo nombre para una joven sociedad

Aprovechando la celebración del IV Open de Cataluña de Pesca de Bass desde Embarcación mantuve una charla con Antonio Zamora, presidente de la Sociedad de Pesca La Reixaga, de Fayón, propietaria de las instalaciones deportivas y náuticas que hay en el gran recodo del Matarrañas, frente a la estación de Renfe de Fayón.

Por cierto, importantes instalaciones para el modesto club de pesca de una pequeña población como Fayón pues cuentan con una perfecta carretera y camino de acceso, un gran edificio funcional con agua corriente, WC, barbacoas dentro y fuera, mesas, sillas, un gran porche, etc, además de una rampa perfecta para acceder al agua, de cemento, amplio parking para coches, barcos y caravanas, abundante arboleda para dar sombra junto a la orilla y lo más importante, tres fabulosos pantalanes para amarrar con seguridad más de 50 embarcaciones. Desde luego, Ayuntamiento y Sociedad deben mantener excelentes relaciones pues el esfuerzo de este organismo

por colaborar ha sido magnífico aunque se debe reconocer también que La Reixaga es una sociedad importante y que gracias a las cuotas de sus socios y a la explotación de tikest de pesca cuenta con buenos ingresos.

Pero estamos aquí para hablar de La Reixaga, no de política o economía, y Antonio Zamora, el actual presidente de esta sociedad, nos hizo una confesión que consideramos importante compartir con todos vosotros... Primero porque hay tradiciones que aunque desaparezcan, no deben olvidarse jamás, ya que en su día procuraron el sustento de muchísimas familias, y segundo porque todo lo que tenga que ver con la pesca merece ser conocido por quienes sienten avidez por ampliar esa cultura que a muchos nos gusta cultivar y aumentar.

¿Qué es una reixaga?

El nombre de reixaga (ahora sin mayúsculas en la inicial, porque hablamos de otra cosa),

que resulta un poco desconocido y extraño para bautizar a una sociedad de pescadores, se debe precisamente a una herramienta y técnica de pesca local, de gran arraigo en el siglo pasado y que se remonta hasta la edad media.

Antiguamente los habitantes de Fayón subían río arriba el Matarrañas, por la noche, con el objeto de coger anguilas y barbos, las únicas especies autóctonas que dominaban en este río y que eran el sustento cotidiano.

Amparados por la noche y beneficiándose de que los barbos permanecían estáticos y que las anguilas se mueven pesadamente cuando les da la luz, estos pescadores las clavaban y atravesaban con sus arpones de cinco y siete puntas...

Pero en el siglo XVIII aún no se habían inventado las linternas o las botas altas y aquellos necesitados fayonenses recurrieron a las artes tradicionales para conseguir sus capturas, así nació la reixaga, una especie de cazoleta con mango largo realizada con recursos naturales como la madera, el hierro y el alambre, y moldeada a mano por los arte-

sanos herreros de antes, a base de fuego, yunque y martillo, hasta darle la forma definitiva.

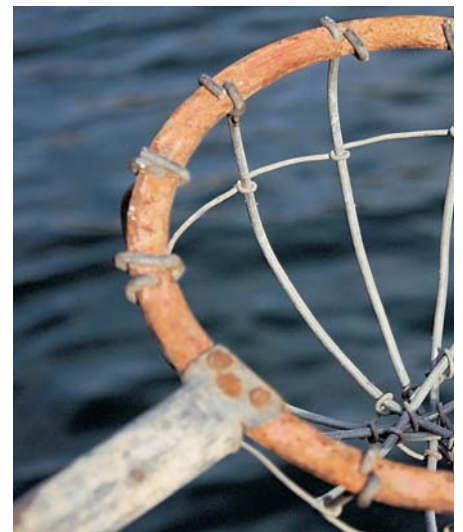
La cazoleta está compuesta por la base y el armazón; se trata de una lámina de hierro moldeada hasta crear una circunferencia de donde parte el armazón, creando la base para que diversos alambres de grueso calibre se entrelacen entre sí hasta formar una especie de retel o bolsa tipo salobre, aunque para entendernos se asimila a un gigantesco "colador" (la fotografía es bastante explícita).

Bien, esa cazoleta debía cumplir la misión de alojar gruesos pegotes de brasas al rojo vivo, totalmente incandescentes, obteniendo así una fuente de luz intensa que cada cierto tiempo debían reanimar, avivándola, y que acercaban al máximo hasta el agua para ver qué había sobre el fondo.

El largo mango de madera evitaba que el calor dañara al usuario y la parte contraria acababa en V para apoyarse contra la cintura. Por último, una cuerda de esparto o alambre servía para sujetarla. Iba desde la cazoleta hasta el cuello,



■ Curiosas y primitivas formas para crear un arte de pesca tan tradicional como la reixaga.



■ Aquí dentro de conservaban gruesos tacos de madera para generar la luz que permitía localizar anguilas y barbo.

pasando por el cogote, donde se apoyaba todo el peso, así el usuario sólo debía guiar la dirección de la luz y apenas soportaba peso en la mano.

En la otra mano llevaban un extraño arpón imitando un tridente, también artesano, realizado a base de yunque y martillo. Contaban con hasta siete puntas, cada una de ellas con varias muescas a modo de muerte para facilitar la entrada y dificultar la salida.

Por aquel entonces los habitantes de Fayón esperaban a la media noche y se metían dentro del cauce, con reixaga y arpón, y caminaban río arriba con sigilo hasta localizar alguno de los abundantes barbos o gigantes anguilas, que ensartaban de un golpe certero... En la orilla los compañeros se encargaban de mantener un buen fuego cuya base eran gruesos troncos de maderas nobles capaces de generar brasas que irradiaban mucha luz y calor, y al mismo tiempo recogían los frutos guardándolos en cestas para tal fin.

Hay que tener en cuenta que en el Ebro era imposible aplicar esa técnica, válida para ríos de menos caudal, cauce limpio y aguas cristalinas, como el Matarrañas, puesto que en aquella época el Ebro era un río salvaje, navegable hasta el mar (Mequinzenza, Fayón, Ribarroja, Flix, etc, contaban con puertos pesqueros).



■ Antonio Zamora se remonta a la historia para ofrecernos la postura típica del pescador fayonense pescando a "la reixaga".

Ya saben qué es una reixaga y que cuando los fayonenses hablaban de preparar una jornada nocturna de pesca en el Matarrañas hablaban de pescar a "la reixaga".

Ahora que conocemos estos detalles daremos un poco más de valor al nombre de esta

importante sociedad, pues recuperándolo han logrado inmortalizar un arte de pesca quizás milenario.

Por último, mi más sincero agradecimiento a Antonio Zamora, en la actualidad presidente de la sociedad de pescadores La Reixaga, quien

nos facilitó estos datos reconociendo que oyó hablar de ello a sus abuelos, pero que nunca la pudo practicar por estar obsoleta.

Aún así, en el pueblo de Fayón se conservan muchas reixagas, una de ellas la que os mostramos. **SP**



madera incandescente (brasas al rojo vivo) para barbos.



■ La reixaga se componía de dos piezas y una de ellas era el arpón, como éste de siete puntas (falta una).